

Santiago Amón, un español de (los) tres mundos

por Gregorio San Juan

Wo kein Liebt'ist, da ist kein Kunst
(Paracelso)

Juan Ramón Jiménez agrupó bajo ese título, *Españoles de tres mundos*, a una gavilla de personajes de acá, de España; de allá, del ultramar hispánico, y del más allá, de la muerte. Santiago Amón pertenece a los tres mundos. A España, por su nacimiento y acendrada voluntad; al ultramar español por su conocimiento y dedicación a sus culturas, —bastaría para confirmar esto releer sus trabajos sobre Larrea o Vallejo, o sobre Diego Rivera— y al más allá desde el 30 de Junio de 1988, en que en la que fue última aventura de su vida, el helicóptero que le transportaba a su pueblo, a Palencia, hincó el fuselaje entre el cabezo de dos rocas negruzcas, a mitad justamente de la distancia que hay ente La Cabrera y Valdemanco, en la Peña del Hierro, cerca de Somosierra.

Pocos saben que Santiago Amón, el poeta y crítico palentino había nacido en Baracaldo o, para decirlo con más precisión, en Burceña, el día 20 de mayo de 1927, y que en esta localidad residió hasta 1941 en que se trasladó a Palencia. En esta ciudad, en su seminario diocesano, se formó, humana y literariamente. Se inició en humanidades y literatura.

Despejado de mente, voluntarioso y original, en el Aula Trentina aprendió algo más que aquella teología de posguerra que giraba en torno al catecismo del Padre Astuto. Razonando *more scolastico* adquirió gran habilidad dialéctica y una fiera pasión por la verdad. Los que le tratamos sabemos que era del temperamento, del linaje de esos de que habló Goethe:

"que de lo oscuro aspiran a lo claro."

Fue Goethe precisamente quien distinguió tres estadios en la vida del hombre: los años de aprendizaje (*Lehrjahre*), los años de vagabundeo, de peregrinación (*Wanderjahre*) y los años de magisterio (*Meisterjahre*). En Santiago Amón se pueden separar perfectamente estas tres etapas porque Santiago Amón dedicó con intensidad su vida a esas tres actividades: aprender, vivir, enseñar.

Palencia era aún, por entonces, una ciudad eminentemente labriega y catedralicia; ella canalizó sus inquietudes y le proporcionó el caldo de cultivo que necesitaba para desarrollar sus facultades. En los años tempranos de su formación conoció de cerca a cuatro palentinos ilustres, que le influyeron con su ejemplo y le marcaron el camino: Victorio Macho, Ramón Carande, Juan Manuel Díaz Caneja y Paco Vighi. Del gran Paco Vighi, poeta ultraísta, ingeniero y presidente de la Sección de Matemáticas del Ateneo de Madrid, me habló, siempre con admiración y elogio. Aprendió, a través de él, mucho sobre la estética de la

ruptura; las tertulias ramonianas y las escaramuzas de las hispánicas vanguardias: Cansinos, Valle Inclán, Bacarisse, Lasso de la Vega, Huidobro, Guillermo de Torre.

En Palencia, por la segunda mitad de los años cuarenta, se publicaba una revista, *Nubis, río y atalaya de la poesía*, que congregaba en su torno a una nutrida pléyade de escritores en agraz: el filósofo Luis Martín Santos, el catedrático Dacio Rodríguez Lesmes, el farmacéutico y poeta José María Fernández Nieto, los periodistas Mariano del Mazo, y Félix Buisán, Gabino-Alejandro Carriedo... Eran las voces de una Castilla abierta, que aspiraba a ser universal, a las que sumó Santiago la suya aún vacilante.

Por esos años sintió en sus carnes las angustias, sus crisis juveniles; abandonó el Seminario e intentó en Valladolid cursar derecho, para lo que descubrió que no tenía vocación. En Valladolid conectó con la gente que se movía en torno a la librería anticuaria Relieve, de Domingo y José Rodríguez, comunistas represaliados a raíz de la guerra, a cuyo alrededor se movía un grupo de estudiosos y poetas. Conoce a Francisco Pino, el gran poeta de Castilla, a Justo Alejo —Alejo Azar, Alejo Océanos, Alejo en Absoluto— un poeta de Formariz de Sayago que se haría Maestro Nacional y Doctor en Filosofía mientras ejercía como cabo primera de Aviación. Alejo, extraordinariamente dotado para la poesía, postista quizá sin saberlo, tritador

del lenguaje, descubridor de sorprendentes conexiones psíquicas, se fue voluntariamente de este mundo, de cabeza hacia el asfalto, en un vuelo planificado racionalmente, desde la azotea del Ministerio del Aire, vestido con uniforme de gala.

Fueron unos hermosos años de bohemia literaria e impecune, regada con clarete de Cigales. Rondas en las tasas del Socialista. Cantarranas, Guadamacileros, Plaza del Val. Por entonces se aplicó a tareas complementarias del estudio, aunque fundamentales para culminar sus *Lehrjahre*: fue torero, con el palentino Marcos de Celis, cómico de la legua, extra en películas de producción nacional.

Desde 1953 se encuentra en Madrid y se gana la vida dando clases de griego y latín, materias en las que había alcanzado un gran dominio. Estudia Filosofía y Letras en a entonces llamada Universidad Central y conoce a Santiago Montero Díaz, conocimiento que fue capital en su vida. Esta amistad le enriqueció sobremanera. Santiago Montero y Santiago Amón tuvieron, además del nombre, muchas cosas en común. Ambos han dejado una obra fragmentaria, inconexa, rigurosa, sin embargo, inferior a lo que cabía esperar de unas mentes tan bien amuebladas, tan enormemente dotadas, con tal información y una intuición tan poderosa para el arte y la historia. Quizá a uno y a otro les importó más que la obra, vivir, enriquecerse espiritualmente, interpretar el mundo. Dar respuesta a los interrogantes de la vida y de la realidad, lo que en una sociedad tan cambiante exige rapidez de reflejos, agilidad más que meditación sosegada. Por eso de su obra, como de los presocráticos, solo quedan fragmentos. Ladrillos, sillares para una reconstrucción más acabada, que no llegaron a intentar. No obstante, en esos fragmentos hay una rigurosa doctrina, una gran riqueza de perspectivas.

Santiago Amón hizo siempre gala de un ingenio versátil y de un pronunciado sentido del humor en sus artículos de prensa, en sus intervenciones en la radio y la televisión. Fue un iluminador de paisajes de arte, un explorador de caminos estéticos. Yo recuerdo con nostalgia algunas conferencias e intervenciones orales a que asistí. Así la que, organizada por *El Sitio* pronunció en el palacio de

Bidebarrieta, en la que fue sede de esta Sociedad, sobre el *Guernica*, de Picasso. Cuando se han escrito tantas tonterías sobre el cuadro no ya famoso sino vulgarizado y trivializado hasta niveles increíbles, él lo iluminaba con su palabra de otro modo, lo vestía de "hermosura y luz no usada": lo descomponía en planos, lo proyectaba en fragmentos, los desnudaba de todos sus simbolismos. Era como una nueva revelación que empezaba a hacer inteligible cada pincelada, cada volición adivinada en la mente del genio que lo creó.

Pocos artistas de la palabra he conocido tan dotados, con tal capacidad de invención, con tales recursos; con una intuición y una memoria tan prodigiosas para evocar, con palabra plástica y precisa, un ambiente, sugerir un escenario o conmover artísticamente a sus oyentes. Mejor dicho, uno solo: su maestro y mío, Santiago Montero Díaz, el catedrático de Historia Universal Antigua y Media al que me he referido antes, por cuya mediación lo conocí.

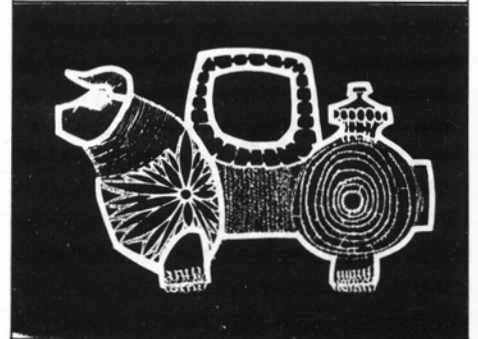
Otra conferencia igualmente inolvidable, exuberante de riqueza imaginativa, de intuición interpretativa, de facundia, de sabiduría clásica se la oí en la sala Juana Mordó, de Madrid, a propósito de la pintura de Lucio Muñoz. Tenía como *leitmotiv* la glosa de los versículos que el evangelista San Juan dedica en el Apocalipsis a describir los cuatro caballos. Todos los matices cromáticos del texto que Amón analizó sobre el original griego, diferenciado el *glorós* del *glaukós* facilitaban el análisis espectral de la pintura, la riqueza expresiva de la obra de aquel gran pintor y amigo.

Recuerdo muchas otras cosas pero por referirse a nuestro paisano, al gran Juan Larrea, citaré la que pronunció en la semana de homenaje que le dedicó la Sociedad El Sitio en la que improvisó una interpretación del poema de Vallejo *Aquí Ramón Collar*, del que aún escucho el formidable redoble final, que era el mismo del poema:

¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe!

Pero la más emocionante fue, sin duda, la que pronunció en presencia de D. Juan, cuando este vino a su villa natal a presentar su libro *El Guernica de Picasso*, acogido por cierto por su pue-

alba que bala



blo y autoridades con total indiferencia. Estaba previsto que formáramos la mesa, juntamente con Larrea, Eduardo Chillida, Amón y el que esto escribe. Ante la incomparecencia de Chillida decidimos que subiera al estrado Enrique Sarasola, que representaba a *Cuadernos para el Diálogo*, editora del libro. Fue un acto inolvidable; la única vez que Larrea pisó su Villa —esta villa que "tan a antiguala me suena como Taprobana o las Termópilas"— desde su penúltima visita en 1935.

A pesar de que quizá, por lo que dejamos dicho, lo mejor de su obra lo dio al viento, en sus inimitables intervenciones orales, medidas, precisas, inspiradas, dejó bastante obra escrita que está esperando ser recogida y divulgada como merece. Santiago Amón fue poeta, ensayista, crítico e historiador del arte. Le debemos un excelente *Picasso* (Ed. *Cuadernos para el Diálogo*. Madrid, 1973) análisis de la evolución de las formas artísticas, del progreso, estudiado a través de la idea de ruptura, de renovación. En este libro Amón ha intentado definir en qué consiste el espíritu moderno y cómo se manifiesta en los campos del arte; cuáles son los caminos de la vanguardia y cuál el papel de Picasso como dinamizador y descubridor de innumerables rutas, de infinitas posibilidades de expresión. *Giotto di Bondone* (Ed. *Frontera*. Madrid, 1969), análisis ejemplarizante de lo que fue la pintura europea, singularmente italiana, en la época del gótico, en la encrucijada en que se empieza a vislumbrar un prerenacimiento. *Antonio Fernández Alba*. (Ed. Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1972), estudio sobre la obra de

este arquitecto, profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y sus proyectos de renovación de la pedagogía de esa que se entendió como una de las artes mayores. Como responsable de arte de la revista *Nueva Forma*, publicó Amón extensos e importantes ensayos sobre arte contemporáneo que ayudaron a consagrar figuras de la pintura o la escultura y abrieron nuevos rumbos a la comprensión o la interpretación de la obra de algunos artistas singulares, contemporáneos nuestros: así Chillida, Canogar, Manuel G. Raba, Angel Ferrant, Lucio Muñoz, Antonio López, Pablo Palazuelo, Agustín Ibarrola, Gallo Bidegain... Dedicó especial atención al futurismo en su ensayo *El futurismo y Mayakouski*. Importante es para la comprensión del informalismo su estudio *Obra tectónica y obra abierta*. También sus colaboraciones en la revista *Común*, de la Fundación Orbegozo —Cuatro números. Bilbao, de 1978 a 1980—, en la que apareció, entre otras cosas, su excelente ensayo exegético sobre el Peine del Viento y *Racionalismo, encrucijada y abstracción*.

Amón tenía en alto grado el rigor y la capacidad de abstracción, —de *elegir la anécdota a categoría*— que hubieran hecho de él un guía seguro, un orientador riguroso, —quizá el D'Ors de estos confusos años— en el laberinto del arte contemporáneo. Le perjudicó la dispersión de sus quehaceres y quizá le faltó —porque hubo de ocuparse perentoriamente en actividades de *pane lucrando*— continuidad en el esfuerzo. Pero ahí está su obra pidiendo ser recopilada y dada a conocer. Su obra abierta a novedosas y rigurosas perspectivas.

También ha abordado Santiago Amón la teoría y la crítica poética en diversos trabajos, de los que citaré *Un nuevo concepto del villancico* (Conferencia pronunciada en la cátedra de Historia de las Religiones del Dr. Montero Díaz, publicada posteriormente) y el estudio sobre la poesía de Gonzalo Armero que se incluyó como prólogo a su libro *Del nombre de las cosas* (Ed. *El toro de barro*. Cuenca, 1969) así como *La poética de Alejo o la constitución del contralenguaje*, publicada en *El Norte de Castilla*, e incorporada como apéndice al libro *El aroma del*

viento del malogrado Justo Alejo, ese poeta "hermano de Hesíodo, primo de Jacques Monod, compañero natural de César Vallejo". (Editorial Ayuso. Madrid. 1980)

También ha dejado abundantes estudios y notas críticas sobre poetas de su predilección: Mallarmé, Mayakovski, Larra, Vallejo...

Sin contar con que la obra toda de Santiago Amón, —y muy especialmente su labor como crítico de arte,— es obra de poeta, podríamos decir que su labor poética *stricto sensu* es más bien corta. Fue más el hombre de letras que utiliza la forma poética para verter su concepción estética, intelectual, de la vida que el poeta *profesional*, consecuente, aunque, como suele ser obligado, la poesía fue su primera ocupación la que le hizo sentirse escritor. Aun no había abandonado el aula en que aprendió el *trivium* y el *quadrivium* cuando tomó contacto con el grupo de la revista *Nubis*. Tras esta revista y la también palentina *Rocamador*, que le sucedió, vendría *Pliegos de cordel vallisoletanos*, editados por Domingo Rodríguez en su librería Relieve, al igual que *Papeles anónimos*.

De la mano de Carriedo, que en 1947 había dado el salto a Madrid, contacta con las revistas *El pájaro de paja* y *Deucalión*, de Madrid y Ciudad Real, respectivamente, influidas ambas por el postismo. De su estancia en Murcia, donde hizo el servicio militar, data su colaboración en la revista de Orihuela *Baladre*.

Participó también de manera decisiva en las publicaciones de *El toro de barro* (Carboneras de Guadazaón. Cuenca) que dirigió Carlos de la Rica, y de *Poesía de España*, réplica de la oficialista *Poesía Española*, nuevamente con Carriedo y Crespo, así como de *Breve relación casi periódica de poesía distinta, contemporánea y no homolagada*. Otra aventura del incansable Carriedo.

Aparte de los poemas que Amón publicó en estas revistas y en algunas otras como *Trece de nieve*, dirigida por Gonzalo Armero, *Nueva Forma*, por Juan Daniel Fullaondo o *Poesía*, dirigida también por Armero, su discípulo más aventajado, la obra poética de Santiago Amón se contiene en dos libros: *Tiempo de infancia* y *10 sonetos*

infantiles. (Colección *Juguetes del viento son*. Sever-Cuesta. Valladolid, 1959) y *Alba que bala*. (Colección *El toro de barro*. Carboneras de Guadazaón. Cuenca, 1968).

Entre un libro y otro se advierte el paso del tiempo. Los *Diez sonetos infantiles* son diez estampas esteticistas de la niñez, llenas de ingenio retórico, entre clasicista y postista. Todos glosan las vivencias del niño encerrado, que ansía liberarse de la vida gris, de la escuela, de todo. Soñar evadirse.

*El chocolate crudo de la tienda,
el pan de ayer, el dulce membrillo,
al párvulo le aburren la mirada.
Pero en la forma igual de la merienda
nace un mundo a lo largo del pasillo
sin tinta azul ni números ni nada.*

Este soneto se titula *De los niños y de la escuela*. Pero en otro, titulado *De los niños y del cabo Spartivento*, la geografía es la ciencia que permite el vuelo de la imaginación hacia lejanías maravillosas. *Fuir, la-bas fuir*:

*Ven los chicos con pulso de vigía
el faro azul del cabo Spartivento,
la aurora boreal y el vuela viento
de una gaviota rumbo a Oceanía...*

También se transparenta en estos impecables sonetos la primera decepción infantil, la melancolía, como se ve en estos versos en torno a los Reyes Magos.

*Salmos cantan maestros nacionales,
monarcas de leyenda dictan leyes,
niños barajan símbolos y nombres.
¿Quién los juguetes trae a los chava-
/les?*

*Dicen los niños de oro que lo Reyes.
Los niños de humo dicen que los
/hombres.*

Y —¿cómo no?— un bello panorama, descrito a partir de alguna estampa del libro de texto:

*Los niños, ayer ángeles de pluma,
mármol y amor son hoy de paganía,
gracia del agua, ritmo y monumento.
Mean los niños, mean, y la espuma
va cantando la clara epifanía
por los jardines del Renacimiento.*

En los poemas de *Tiempo de infancia*, hay una visión más patética de la niñez, porque la muerte se ha cebado en los amigos, en los parientes:

Justo Alejo

EL AROMA DEL VIENTO

poemas

prólogo de Francisco Pino



Editorial Ayuso

Hemos nacido tristes.
Desde el ojo del pirojo
la tristeza se amarra
a lo largo de nuestros tirantes...
Nuestra infancia se nutre
de parábolas tristes;
los chavales que mean
la pared de su casa,
la escuela con el humo...

Pero no seas tonto,
Toñín, tú estás bien muerto.
Para tí han volteado
campanas, monaguillos.
El hecho es indudable.

Alba que bala responde ya a otra
estética. Es fruto de su elaboración de
un nuevo concepto del villandico. Es la
realización de la teoría que expuso en su
conferencia en la cátedra de Historia de
las Religiones. Consta de un Prólogo,
tres Villancicos, tres Motivos y tres
Estampas, más el poema final *Un canto
de buena ventura*.

El Prólogo nos introduce en el
ambiente del Nacimiento

Ha sucedido serenísimamente
mientras latían las horas del sueño
En Belén de Judá
la más chica de todas las ciudades...

Hemos salido todos de las casas
blancos de nieve y fiestas
besando el corazón de las ovejas
los ojos de las vacas y el semblante
de la gente sencilla

Los tres villancicos son un intento de
acercar el misterio del nacimiento a la
humanidad doliente

Y seréis como niños esta noche
que dan el pan de balde
y el amor dan de balde
Y seréis como niños esta noche
porque Dios es un niño
nacido en el hospicio

El libro alcanza su mejor momento
en la *Estampa de los pobres*:

Dios ha venido
a redimir a todos los mendigos
Ha venido esta noche
a visitar las cuevas de los pobres
Solo de ellos

es el reino de los cielos
En la noche más fría del invierno
el grito del hambre
hace temblar el cielo
Estas pascuas serán pascuas de gozo
cuando la tierra dé su frutos para
/todos

Por su talante, Santiago fue hombre
inquieta, abarcador, aventurero. Incapaz
de andar por los caminos trillados. Me lo
encontraba en los sitios más inespera-
dos. En Valladolid, en la librería de Pepe
Relieve, en tertulia con Paco Pino o
Justo Alejo, En Baracaldo, como jurado
y aún organizador de aquel Salón de
Estío, —creo que se llamaba así— traído
por el original Ceferino, cuando gober-
naban aquel Ayuntamiento, —¡O tem-
pora, o mores!— Luis Alfonso Caño y
Juan Antonio Ortiz, que tan honda hue-
lla dejaron en la vida artística de la
Anteiglesia. En Madrid, en el Café Gijón
o en Oliver. En el teatro. O en las con-
venciones culturales de algún partido
político en que coincidimos con Barral,
Llovet, Viola, en que me presentó a su
paisano y mío José María Pérez, *Pe-
ridis*.

Para la colección de biografías que yo
dirigía por entonces, de la mano de
Agustín Rodríguez Sahagún, con el título
de *Los protagonistas de la Historia*
—en que colaboraron entre otros Tierno
Galván, Montero Díaz, José Luis
Abellán, Cuco Cerecedo, Umbral, Jaime
del Valle Inclán, etc.— me escribió la bio-
grafía de Giotto, espléndida visión de la
pintura en la Italia del Prerrenacimiento.

Amón, en el tiempo en que frecuenté
su amistad por aquellos madriles me
abrió muchos secretos, me paseó por los
rincones de la cultura capitalina. Conocí
por su mediación a Gabino Alejandro
Carriedo, a quien íbamos a buscar a la
redacción de *Nueva Forma*. Era en el
tiempo en que se proyectaron cuatro
importantes números monográficos
sobre la arquitectura de Bilbao, en los
que modestamente colaboré con alguna
idea propia y tres o cuatro poemas.
Carriedo era el poeta siempre bienhuma-
rado y jovial, sin merma de su seriedad.
Con la poesía no se juega, aunque la
suya, que se alimentó en lejanos tiempos
del postismo, pareciera juego, pero
hecho en todo caso con rigor y sabiduría.

Un día asistimos, en una planta alta
del edificio de Torres Blancas, a la filma-
ción de unas escenas de una película de
las de arte y ensayo, en la que Santiago
hacía el papel principal, el de un profe-
sor colérico que se transfiguraba en un
arrebato de locura. El productor era
Betru y creo que andaba también en el
asunto el bilbaíno José María Sáenz, hoy
funcionario de las Naciones Unidas.

Por las tabernas de los que fueron
pueblos y hoy barrios de Hortaleza y
Fuencarral, en compañía de otros poetas
y pintores nos pasábamos el porrón de
clarete, mientras escuchábamos a
Santiago en sus alardes de ingenio y
facundia. Su discurso era irreproducible.
Tenía una memoria auténticamente *de
circo*, como bautizó Indalecio Prieto la
de D. Niceto Alcalá Zamora. Amón se
sabía en su idioma original, pasajes ente-
ros de la *Iliada* y la *Odisea*. Se sabía a
Virgilio a la perfección. El parnaso caste-
llano casi entero. Recitaba con exquisito
arte, interminablemente, las *Cartas de
noche* de Chicharro el hijo:

Carlos yo te escribo trenes
trinos trece te estremece
y te envío mecedoras a tu casa.
Que tu casa es una cosa que no
pasa...

¿Tiene una hija ese portero tú tam-
/bién?
Con la mano me hace señas y me
/enseña
una cosa mucilaginoso. ¿A tí no?

Con el postismo tenía Santiago
Amón una deuda antigua. Se había aso-
mado tempranamente, de la mano de
Carriedo, a esa estética, en la que estuvo



librería

LAGUN

literatura

ciencias sociales

filosofía

Pz. CONSTITUCION, 3

DONOSTIA

metido de hoz y coz. Un mundo desmesurado, disparatado, irreal, alucinatorio. Con sus pintores, los de este movimiento —Gregorio Prieto, Paco Nieva, Lucio Muñoz, Antonio López, Raba, Nanda Papiri...— la mayoría discípulos de Chicharro, cultivó una cordial amistad, duradera, a pesar de sus divergentes trayectorias.

La amistad con Gabino Alejandro Carriedo fue larga y fraternal. Fue una relación de mutuo enriquecimiento. Eran dos personalidades dispares, pero complementarias. En las muchas horas que pasé con ellos, me dieron a conocer un extenso repertorio de epígrafes escritos en colaboración, mordaces, ingeniosísimos, con venablos para todos los del gremio, poetas, pintores... que iban desde D. Miguel de Unamuno hasta Mario Angel Marrodán:

*Cantando van salmistas comunistas
allá por las majadas al otero,
mas si el otero es Blas, seminaristas
los pioneros son y hasta el obrero
es tomista mortal, de tomo y lomo...*

*No marra una Marrodán, desbarra.
A toda guarra editorial se agarra...*

Muchos poemas como estos, satíricos, intencionados, como las coplas del Provincial, que sería interesante recoger, si es que existen escritos en alguna parte, no sólo en la memoria de sus creadores, que ya están muertos. La inventiva de los dos amigos era inagotable. Recuerdo un poema que narraba algo que —decía— aconteció en Alabama donde, cuando se produce un incendio es sabido que todos los bienpensantes y las gentes de orden se echan como locos a la calle a buscar un negro para echarle la culpa.

*El negro en Alabama
no tiene buena fama...*

*Fue él quien compró las mechas
decían las señoras de derechas...*

Poco más recuerdo, porque yo no tengo aquella memoria de que hacía gala Santiago Amón.

Sí recuerdo en cambio, perfectamente, otro que me brindó para el libro *Cien poetas que han cantado a Bilbao*, que yo preparaba por entonces

*Requesta que mantuvieron un soldado
y una moza cabe la puerta del Convento
de San Francisco, que está en la Villa
de Bilbao:*

El prior de San Francisco / saliera a tomar el fresco / a la ventana guardiana / de su sencillo aposente. / Era ya noche mediada / y estaba inquieto en su lecho, / que la edad y los achaques / le han hecho perder el sueño. / Bajo el tímpano historiado / de la entrada del Convento, / pegados al contrafuerte / que remata un arco ciego, / una moza y un soldado / ajustaban un polvuelo. / Ella le pedía un duro; / él solo ofrecía medio... / En este tira y afloja / andaban, como lo cuento, / cuando descubrió el anciano / tan gracioso contubernio / y oyó con todo detalle / el prolijo regateo / que al ser asunto de moribus / le afectaba muy de lleno. / —"Ya está bien". gritó el buen fraile / con enojo manifiesto... / "¿Eres la reina de Saba / para poner ese precio?"... / Y al galán que, sorprendido / quedó tal discurso oyendo: / —"No le des más de dos reales / como costaba en mis tiempos."

Este fue, genio y figura, Santiago Amón. Corazón y cabeza; estética y humanidad. Tenía, por encima de todo, una tremenda pasión por la vida y la aventura, por adentrarse en "esa inédita especie de inquietos futurismos", de que habló Gerardo a propósito de Larrea. El helicóptero, más bello sin duda que la Victoria de Samotracia, fue la causa inmediata de su muerte. La causa mediata su amor al arte y al riesgo, que viene a ser la misma cosa.